

NOTAS A LAS POESÍAS INÉDITAS DEL ARAGONÉS
D. RAFAEL JOSÉ DE CRESPO

Por *Mbol Nang*

Hasta fechas muy recientes se sabía poco del escritor aragonés, individuo del Consejo de S.M., Oidor de la Audiencia de Zaragoza -ambos cargos que gusta ostentar en las portadas de sus libros-, profesor de leyes en la Universidad literaria de Zaragoza, poeta, dramaturgo, preceptista, fabulista, epigramatista, traductor de Horacio, Racine, Jean Baptiste Rousseau.

Nace Crespo en 1779 en la villa de Alfajarín que pertenecía al señorío de los Espés, muy cerca de Zaragoza. En esta ciudad cursó ambos derechos, hasta el doctorado, y fue magistrado¹.

Su obra poética no ha llamado mucho la atención de la crítica quizá por ser escasa, y porque gran parte de ella se perdió². En cuanto a su producción en verso, aparte de las *Fábulas morales y literarias* y de las *Poesías epigramatorias*, la mayor parte (y la más interesante) está todavía sin editar y se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional de Madrid, con la signatura Mss. 7851, esperando a algún editor.

Crespo es también autor de *Don Papis de Bobadilla o defensa del Cristianismo y crítica de la pseudo-filosofía* (1829), *Vida de Nuestro Señor Jesucristo escrita por los evangelistas; puesta en un texto y orden cronológico; traducida al castellano, y explanada con notas, según Santos Padres, intérpretes y escritores célebres* (1840)³.

¹ En la *Biblioteca de Escritores aragoneses* de Latassa, Gómez Uriel da como fecha de nacimiento de Rafael José de Crespo, 1800. Resulta poco acertada esta fecha porque vemos al poeta en el Colegio de Abogados Zaragozanos en 1816, y se sabe que se doctora en 1808. La verdad es que Crespo es un autor poco conocido. Muy pocos libros de historia de la literatura hablan de él. *La Enciclopedia universal ilustrada europea americana* de 1988 (T.XV, p. 113), aunque citando sus obras, no dice nada acerca de la fecha de nacimiento del poeta-magistrado. Afortunadamente, José Carlos Mainer, en un estudio reciente titulado "Rafael José Crespo (1779-1842) o el epígono" y publicado en VV.AA., *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, Universidad de Barcelona, Departamento de Filología Española, 1989, t. II, pp. 355-357, nos aclara sobre el tema. Para mayor información, véase art. cit., p. 338, nota 6.

² La obra de Rafael José de Crespo es escasa. La producción en prosa fue editada, al igual que los epigramas y las fábulas. La obra en verso, en cambio, está sin editar y se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional, Madrid, con la signatura mss. 7851. Desde el primer folio, una "Advertencia" del hijo del poeta dice que en 1808 Crespo perdió muchos de sus trabajos en verso y prosa, y entre ellos los diálogos de los muertos a imitación de Luciano y Fontenelle.

³ Como se trata de un autor poco conocido, no sería superfluo dar aquí la relación completa de su producción literaria:

1. *Fábulas Morales y literarias*, Zaragoza, Imprenta de Luis Cueto, 1820.
2. *Poesías epigramáticas*, Zaragoza, Francisco Magallán, 1827.
3. *Don Papis de Bobadilla, o defensa del cristianismo y crítica de la pseudo-filosofía*, Zaragoza, Polo y Monge, 1829, 6 vols. en 8º
4. *Poética*, Valencia, Benito Monfort, 1820.
5. *Vida de Nuestro Señor Jesucristo escrita por los evangelistas; puesta en un texto y orden cronológico; traducida al castellano, y explanada con notas, según Santos Padres, intérpretes y escritores célebres*, Valencia, Benito Monfort, 1840.

A esas obras impresas hay que añadir el citado manuscrito 7851 que conserva la Biblioteca Nacional, Madrid.

Aun tratándose de un escritor escasamente conocido, las obras impresas son habitualmente recogidas en los repertorios. Más desconocido resulta el citado volumen manuscrito de las *Poesías de D. Rafael José de Crespo*, o sea, 363 hojas que conserva la Biblioteca Nacional. Constituye una colección de composiciones, unas autógrafas del autor, y otras de la mano de su hijo.

Se compone el Mss. 7851 de la "Advertencia" del hijo, un prefacio "A quien leyere", 3 idilios, 10 cantatas, 14 cantinelas, 3 romances, 20 odas, una égloga, un ditirambo, 4 epístolas, una traducción del *Arte poética* y 30 odas de Horacio, el poema heroico-cómico "Roeprocessos", poema heroico en dos cantos, *La Hernandíada* (que canta las hazañas de Hernán Cortés). Incluye este tomo tres obras dramáticas: *Julio Crespo*, tragedia original en verso heroico, *Viriato*, y *Edipo*, tragedia en 3 actos "tomada de Sófocles y acomodada al teatro español". De esta última sólo se conserva la primera escena. No la terminó de escribir porque enfermó y se murió. Cierra el volumen un conjunto de 31 poesías cortas, en su mayor parte anacreónticas.

Tenemos aquí esa producción literaria que hay que sacar del olvido. ¿Caprichos de la crítica? No. El escritor aragonés merece ocupar el lugar que le corresponde con justicia en la lírica de finales del XVIII, principios del XIX⁴. Se trata de un escritor que se ensayó en diferentes géneros literarios, aunque no se sabe con exactitud cuánto escribió. Una nota del hijo reza así:

"Las poesías que contiene este tomo fueron todas escritas por mi amadísimo padre D. Rafael José de Crespo, y yo las he reunido, porque no trató de darlas a luz, pues son ensayos suyos, trabajadas en tierna edad para aliviarse del cansancio de estudios más serios. En él la poesía fue distracción.

En 1808 se le perdió mucho de sus trabajos en prosa y verso, y entre ellos los diálogos de los muertos a imitación de Luciano y Fontenelle. Uno hay impreso en Zaragoza: se conocerá por las iniciales de su nombre R.C.R. [...]

[...] Tal vez haya publicado otras sin su nombre, pero yo no tengo noticia.

Las que van al fin de letra mía son copiadas de borradores, llenos de enmiendas e interlineados y en algunas partes casi ininteligibles por efecto también de la claridad de las tintas y de lo gastadas por el tiempo, así que me ha costado mucho trabajo el poderlas leer y copiar, y no será extraño que haya cometido yo algún error"⁵

Él no se tenía por escritor profesional⁶, pero siempre se preocupaba por la perfección formal⁷. Se nota mucha evolución entre las *Fábulas morales y literarias* y las últimas

⁴ Se suele hablar de él como escritor de las primeras décadas del XIX. Pero después de recorrer sus poesías y su *Poética*, no cabe duda de que es espiritualmente hijo del XVIII. En su *Poética*, después de los clásicos, los primeros poetas que cita como modelos son los neoclásicos.

⁵ Mss. 7851, f. i r/v.

⁶ La poesía para él era una diversión. Véase el mss. 7851, f. i r/v. o el prólogo "A quien leyere" de las *Poesías epigramáticas*, ed. cit.

⁷ Dice textualmente:

"Poeta anhejo ser: tú, sacra musa,
Indícame las reglas y consejos
Que el vate digno de laureles usa (*Poética*, ed. cit., p. 4).

Por otra parte, escribe:

Después corrige, tacha, escoje, altera,
Otra vez tilda, y haz mejor lo bueno
So el diente de la lima vocinglera. (*idem*, p. 12)

poesías, sobre todo las cantinelas y anacreónticas. Anhelaba ser poeta y lo consiguió. Él se insinúa en el corazón con sencillez y suavidad, habla al lector y le apasiona con la dulzura de sus versos ya que, a veces, sigue paso a paso al dulce cantor de Teos. Es un vate de extremada sensibilidad. La arquitectura de sus poemas muestra a un gran versificador. Sus versos, llenos de locuciones muy poéticas, llevan el sello del buen gusto que enseñó el otro aragonés, el preceptista dieciochesco Ignacio de Luzán en su *Poética* de 1737. Hay en él sal, dicción propia, muy pocas metáforas, una adjetivación bien estudiada y muy característica del decorativismo rococó, una mitología domesticada puesta al servicio del estro poético. Los versos embelesan con sus formas suaves, tonos musicales y melifluos, elegancia, cromatismo, juegos de palabras, algunos arcaísmos, variedad de metros, rima rica⁸. Las poesías de Crespo son una oficina de miel y néctar de Apolo y de las musas.

Rafael José de Crespo habla al espíritu y al corazón. Hay en él sabiduría, filosofía, picantes alusiones, ironías chistosas, juegos de ingenio, sátira. ¡Cuánta riqueza de imaginación! Crespo es el poeta festivo de las cantinelas, de los idilios y anacreónticas, pero es también el moralista de las *Fábulas morales y literarias* que lucha contra el vicio y predica la verdad, el que se preocupa por el paso del tiempo y teme la muerte en el romance “*A mi tumba*”⁹. Se plantea con seriedad el problema de la existencia humana, o reflexiona sobre Dios y el más allá en la oda “*Inmortalidad del alma humana*”¹⁰ y en otras composiciones poéticas más.

Es también Crespo el satírico violento de la “*Epístola de Roma en sus vicisitudes*”, escrita en rigurosos tercetos dantescos donde el vate *passé au peigne fin* la historia del imperio romano y condena enérgicamente las atrocidades cometidas en lo que se llamó —y se sigue llamando— el modelo de la civilización occidental. De ahí un estilo lleno de exclamaciones e interrogaciones. En una palabra, la Roma de los versos de Crespo es la negativa:

¡Cuánto de infame escándalo en el templo!
 ¡Cuánto hasta en la civil magistratura!
 En próceres y auguros, ¿qué contemplo?
 Excesos que avergüenzan la censura,
 Furia contra míseros esclavos,
 Palacios de ignominia y de locura [...] ¹¹
 Lloro, ¡ó pudor! las fiestas lupercales,
 En que de Pan desnudo el sacerdote
 Corrió azotando venas conyugales.
 Ve, César, al senado, al toro azote
 De gentes, y a sus príncipes revela
 Que la nada al morir será lote.
 Calza, Séneca el zueco, a tablas vuelva,

⁸ Curiosamente, el buen rimador de versos que es Crespo, condena la rima en el prólogo “*A quien leyere*” de sus *Fábulas morales y literarias*: “el rimador hace un verso en obsequio del otro; y si el uno es hijo de la reflexión, lo es el otro de la rima (p. 10).

⁹ Mss. 7851, f. 51r.

¹⁰ *Ídem*, f. 75 r.

¹¹ *Ídem*, f. 128 v.

Y clama de Epicurio la enseñanza
Que la ignomia aclimató en la escuela¹².

Nuestro breve análisis sería incompleto si no señaláramos la poesía épica del vate de Alfajarín, que culmina en *La Hernandíada*, composición épica de 3 cantos, dedicada al conquistador Hernán Cortés. Para Crespo, lo que hizo Cortés es “*la más heroica empresa de la historia*”¹³. Ha evolucionado el mundo poético de don Rafael. Cegado por el amor a la patria y orgulloso de sus héroes, el magistrado, que en más de una ocasión se negaba a cantar a los héroes porque son de horror ejemplo, y condenada la ferocidad bélica de los reyes romanos en “*Roma en sus vicisitudes*”, o que acaba de decirnos en *Roeprosos* y en las fábulas que sus héroes son animales, ahora emplea su pluma para vanagloriar las atrocidades de Cortés en la conquista de Méjico:

Canta de Hernán Cortés la ínclita hazaña,
O Musa de Sión a cantores,
Del gran Cortés honor de la alta España,
Domador de trabajos y sudores¹⁴.

Sigue:

Óyense en todas partes gritos fieros,
Lloran madres y esposas, pecho a tierra,
Abrazando los pies de los guerreros,
Y los viejos meciéndose de hinojo
Al cielo alzan las manos y los ojos¹⁵.

E incurriendo en una contradicción chocante, dice, condenando al monarca mejicano, que “*era Ahizol de Motezuma tío / Rey cruel sobre déspotas crueles*”.

Ahora bien, Crespo canta a un personaje histórico. Y para llevar a cabo tal sublime empresa, emplea la octava real, metro utilizado para la poesía épica desde el Renacimiento. Las cinco primeras estrofas se abren con endecasílabas enfáticos.

Una lectura rápida y superficial llevaría a pensar que la poesía de don Rafael José es monocorde ya que canta la naturaleza y las frivolidades mundanas. Es lo primero que salta a la vista. Las frivolidades que encontramos en los versos se deben a un buen conocimiento de los clásicos griegos y latinos que imita el escritor español. Aunque escrito en pleno XIX, no se ve en el manuscrito que analizamos el menor rasgo de Romanticismo, sino su adhesión a las preceptivas clásicas tanto en la temática como en los metros. Es buen imitador de Horacio, “*aquel que da las reglas y el ejemplo*” (cuyas *Arte poética* y odas traduce). Conoce e imita a Anacreonte, Villegas, Garcilaso y sigue “*Al Meléndez el de alas sonoras / y a Moratín el ingenioso en Salas*”¹⁶. Es uno de los “*alumnos / Del festivo Anacreonte*” de que habla en el romance “*Recuerdos de la patria*”. En el Canto I de su *Poética*, dejó dicho:

¹² *Ídem*, f. 129 v.

¹³ *Ídem*, f. 310 r.

¹⁴ *Ídem*, f. 310 r.

¹⁵ *Ídem*, f. 312 r/v.

¹⁶ *Poética*, ed. cit., p. 5.

Tú no apartes jamás de entre las manos,
Ojos inmóviles, día y noche atento
A los modelos griegos y romanos¹⁷.

Imita, pues, a los griegos, y especialmente al cantor teyo en el tratamiento de temas ligeros, sobre todo en las anacreónticas, los idilios, la égloga, las odas y el "*Ditirambo a Baco*", que, en realidad, son todas composiciones anacreónticas. Digamos con Emilio Palacios que amor, amistad y vino componen el mundo de esa clase de poesías. E impregnándolo todo, la sensación de la presencia de la mujer. Por eso la poesía de Crespo resulta de la conjunción de tres elementos: amor, vino y naturaleza. Toda ella es poesía jovial, que canta en tono amable los placeres de la vida. Recuerda la imagen de las tiernas palomillas que enseñan a dar besos (oda "*Los placeres del campo*", f. 64r) o la del potro que corre hacia sus amadas (f. 65 r).

Todo no es gozo en esta poesía de juegos amorosos. A veces encontramos al personaje poemático en pena por la esquividad de la amada (sobre todo en las cantatas) o celoso. Se lamenta por la inconstancia. Estamos ante un gran juego amoroso en el que Crespo toca en cada circunstancia la tecla que le interesa.

También su lira pulsa temas serios. Ya lo vimos al hablar de *La Hernandíada*. El mismo vate dice en el prólogo a sus *Poesías epigramatorias* que "la noble poesía, la primera entre las artes imitativas, que a la manera de un termómetro indica los grados del gusto de una nación culta, cuidó siempre de transmitir a las edades venideras las hazañas de los héroes y las virtudes de los hombres insignes".

Digamos, para abreviar, que las poesías de Crespo hablan al hombre el lenguaje de la razón, tratan de Dios, de filosofía, del transcurso del tiempo, de la muerte, del más allá. Las alegrías pasan. El vate reflexiona sobre la vanidad de las cosas. Es el tema desarrollado en el romance "*A mi tumba*", en la oda "*Inmortalidad del alma humana*" y en muchas otras composiciones poéticas.

La escritura poética de Rafael José de Crespo deja ver claramente quiénes son sus modelos. Es dulce, imperativo, sencillo en las poesías ligeras ya que sigue paso a paso a Anacreonte, Juan Meléndez Valdés, Cadalso y Nicolás Fernández de Moratín. En cambio es discípulo de Juvenal cuando se trata de satirizar. De él dice:

Éste acre, vehemente al vicio cerca,
A flechazos le hiere, le acobarda,
Y derríbale exánime en lid terca¹⁸.

El léxico es sencillo, reiterativo, natural, a pesar de algunos arcaísmos que emplea el autor para dar cierta intemporalidad a su poesía. Cambia de un poema a otro en función del tema tratado: alegre en las poesías ligeras, serio en las epístolas, y algo meditativo, triste, entrecortado con muchos puntos exclamativos e interrogativos en los poemas que desarrollan el motivo de la muerte, religioso en las traducciones e imitaciones de salmos.

En ocasiones Crespo adopta un cierto tono narrativo y muchas composiciones poéticas son verdaderos cuentos. En las descripciones del paisaje vemos desfilar ante nosotros árboles, ríos, flores, valles. Se trata del paisaje convencional del *locus amoenus* con

¹⁷. *Ídem*, p.7.

¹⁸. *Ídem*, p.43.

mucho cromatismo. Los colores que más aparecen son el verde (valles, árboles), el blanco (flores), el rojo (labios, flores, vino) y el azul (ojo). El poeta es consciente de que escribe para el deleite de los sentidos:

O como se deleitan
Los ojos arrobados
En dédalos de rosas
En selvas de amarantes¹⁹

Véase este otro ejemplo:

Ahora las colinas
Paren olores gratos
Reviven tomillos,
De azul, púrpura y oro
Se visten los collados²⁰.

A veces, el estilo se torna muy realista. Cualquiera reconoce muchos lugares de España, sobre todo de Aragón. También desfilan ante nosotros estaciones del año, países, científicos, personajes históricos. “*Roma en sus vicisitudes*”, en este sentido, es una fotografía fiel del antiguo imperio romano.

En buen neoclásico, don Rafael José de Crespo usa mucho del ornamento mitológico: Baco, Venus, Eolo, Apolo, Adonis, Ulisio, Sibaris, Ganges y otras deidades pueblan los versos. El vate aragonés nunca nos da el mito entero. Sólo selecciona aquellos elementos que tengan relación con el tema tratado.

Ninguna singularidad en cuanto a la simbología poética se refiere. La primavera sigue representando lo verde, la juventud y el paso del tiempo, la alegría; la rosa es belleza, alegría, amor, y también lo efímero y pasajero; el río es cristal, espejo, reflejo de la belleza natural, canto dentro del bosque; la onda y la mariposa reflejan la voluptuosidad e inconstancia amorosa; el amor es pasión, prisión, fuego, cadenas; el ruiseñor, el canto poético, el mismo poeta; etc...

El vate de Alfajarín usa variedad de metros para no caer en la monotonía. El verso predilecto, sin embargo, es el endecasílabo, el único metro que encontramos en la *Poética*. Dice el mismo Crespo:

Así el endecasílabo se estima
Gravísimo por índole, rotundo,
Caro a los ecos, dócil a la lima²¹.

No escribió Crespo ni un solo soneto, porque lo consideraba esclavo de la rima, que él maneja muy bien, en buen conocedor de las preceptivas clásicas. Se ve claramente que leyó a Aristóteles, a Horacio, a Boileau, y a Luzán.

Digamos, para concluir este breve análisis de la obra poética de don Rafael José de Crespo, que una lectura atenta del manuscrito Mss. 7851 de la Biblioteca Nacional de

¹⁹. *Ídem*, f. 4 v.

²⁰. *Ídem*, f. 6 r/v.

²¹. *Poética*, ed. cit., p. 16.

Madrid, hace descubrir a un gran poeta que la crítica ha sumido en un largo e injusto olvido.

Aunque su obra se desarrolla hasta muy entrado el siglo XIX (1836), Rafael José de Crespo es espiritualmente hijo del Setecientos y, por consiguiente, un neoclásico. Sus temas recurrentes pertenecen ya a la bucólica pastoril, ya a la anacreónica, género muy cultivado por las letras españolas de esta centuria. Cultivó muchos géneros literarios. No se sabe con exactitud cuánto escribió. En Rafael José de Crespo queda un escritor por descubrir.